



## POR FAVOR TIRE LOS RESIDUOS EN EL CESTO. ¿EN CUÁL?

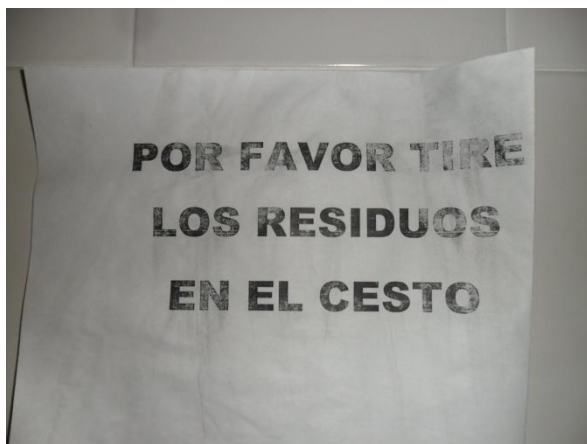
**Juan Camilo Arias Castrillón**  
Estudiante del Programa de Psicología  
Funlam

*"No hace falta decir que la cultura que deja insatisfecho a un núcleo tan considerable de sus partícipes y los incita a la rebelión, no puede durar mucho tiempo ni tampoco lo merece."*  
Sigmund Freud. (1927)

El siguiente escrito es producto de una experiencia al parecer nimia, pero como nos enseña Freud, las experiencias nimias son las que más significados conllevan. La experiencia sucedió en la ciudad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires de Argentina. Me encontraba yo realizando un intercambio académico de un semestre de duración y sucedió que la facultad estaba de mudanza (en esa provincia las facultades de la Universidad Nacional de La Plata, cuando son nombradas facultades, tienen derecho a tener su propio edificio y como la Facultad de Psicología fue nombrada tal en 2006 comenzaron la construcción de su propio edificio, que concluyó en marzo de 2012). El hecho de que la facultad estuviera recién mudada, y que el edificio estuviera recién construido tiene una cuota de importancia en la trama de la historia.

Sucedió entonces que en los primeros días del nuevo edificio entré a uno de los baños de la planta baja, baños muy limpios con un olor a naftalina que hacían recordar el armario de una abuela promedio; y para mi sorpresa encontré que los muros (muy limpios a pesar de que conocía los baños del edificio anterior, muy propios de una universidad pública) tenían pegados una hoja blanca tamaño carta con una frase que decía, en una letra pulcra tipo arial

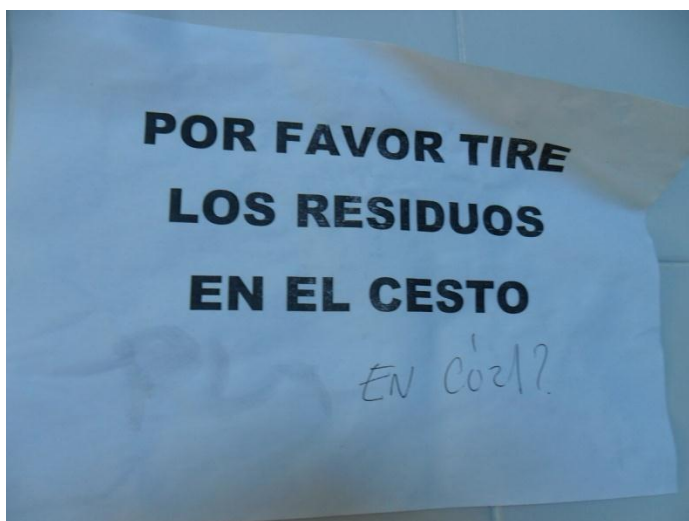
36: “Por favor tire los residuos en el cesto”. (Adjunto la foto, bien sea para



probar la veracidad de mi historia o por la simple diversión de contemplar la evolución del mencionado letrero.)

El letrero no me llamó particularmente la atención, era una demanda muy lógica, aunque se me apareció en la mente una escena de la conferencia de Jaime Garzón en 1997 (disponible en YouTube) que diría algo así como “¡no pues los que estudian aquí son unas bellezas!”; pero la admiración no fue más allá del recuerdo.

Días más tarde volví a entrar al baño de la planta baja, y por simple curiosidad miré el letrero que esta vez me sorprendió, me causó mucha gracia, y después de pensarlo un rato me indignó. El letrero decía ahora, justo debajo de la frase en Arial 36 de “por favor tire los residuos en el cesto” una pequeña



respuesta reaccionaria, de esas que ponen en manifiesto algo que todos pensaban pero nadie se atreve a decirlo y una vez dicho, todos se cambian de bando, antes del lado del secreto y ahora del lado de la manifestación ora pacífica, ora armada; la respuesta reaccionaria copiada a mano

con lapicera negra, con buena ortografía por demás, decía: ¿en cuál?. (De nuevo adjunto la foto). Lo reaccionario de la respuesta consiste en responder con una verdad evidente ante una demanda, poniendo en evidencia la falta en la demanda inicial, un discurso histérico (Lacan, 1992) Es una situación similar al niño que se para de su puesto y la maestra le pregunta “¿por qué se paró?” -a lo que el niño responde “porque quería”. La maestra indignada porque su demanda de orden y disciplina no fue escuchada, y aun peor, fue retada, le dice “¿y por qué me responde?” y el niño le responde “porque usted me

preguntó”. La maestra se indigna aun más, desplaza toda su ira contra el niño iniciando procesos disciplinarios y quien sabe que otros mecanismos vengativos, sin darse cuenta de que la rabia es hacia ella misma por no formular la demanda de manera clara, en lugar de preguntar “¿usted por qué se paró?” pudo haber demandado que se sentara “por favor te sientas” o algo así.

Después de ver el letrero con su respectiva respuesta reaccionaria me di cuenta de que en los baños no había un cesto donde depositar la basura, aunque la demanda de la administración del edificio era precisamente depositar la basura dentro de ese cesto inexistente, quizás fantaseado, o incluso hasta alucinado por algunos.

Pensé en la lógica que se movía en este juego de anuncios, la demanda y la contrademanda, escribir “¿en cuál?” es una pregunta que encubre una contrademanda, poniéndola en el campo de lo explícito sería algo así como “si quiere que tiremos los residuos en el cesto, primero entréguenos un cesto donde tirarlos”; esa es la lógica que se movía en esta situación, pero pensé que la lógica de la demanda y la contrademanda es fácilmente colegible en diferentes situaciones. Aquí haré un juego con algunas demandas del orden social en diferentes escenarios, y me aventuraré a proponer respuestas reaccionarias.

“Por favor no se una a fuerzas armadas al margen de la ley” “¿existen las condiciones de seguridad que garanticen la subsistencia y la supervivencia por fuera de las fuerzas armadas al margen de la ley, especialmente en áreas rurales alejadas de los centros urbanos?”. “por favor no haga manifestaciones violentas en las universidades” “¿estamos garantizando que las demandas pacíficas sean escuchadas en favor de una mejor educación?”. “por favor investiguen y creen nuevo conocimiento para la productividad del país” “¿estamos dotando con suficiente presupuesto a Colciencias para investigaciones de alto nivel que favorezcan la productividad del país?”. “por favor acompañe los procesos educativos de sus hijos” “¿estamos (como estado) ofreciendo las condiciones salariales y legislaciones laborales dignas para que unos padres cuenten con el tiempo y la disposición de acompañar los procesos educativos de sus hijos?”. “por favor estudie para el examen” “¿hay

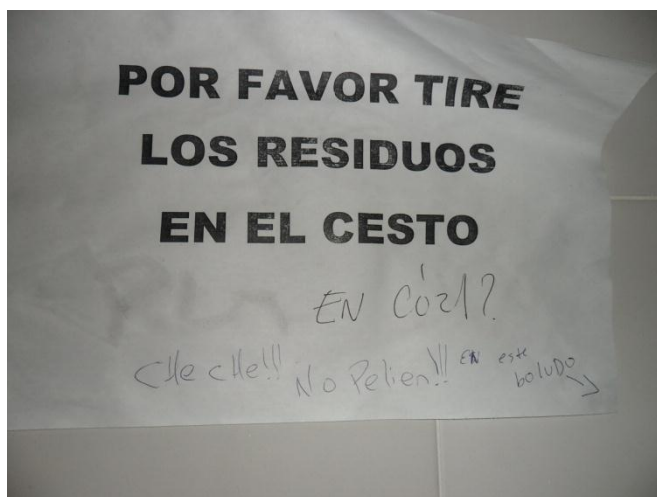
condiciones óptimas para el estudio (Buena alimentación, lugares tranquilos y bien iluminados, buen y suficiente material bibliográfico, disponibilidad horaria para atención a estudiantes, etc.)?”. “por favor no se muera enfermo” “¿existen las condiciones óptimas en un sistema de salud y seguridad social?”. Podríamos seguir con la lista de demandas y contrademandas reaccionarias, lo invito a usted lector de que piense en una demanda y una respuesta reaccionaria propia de su vida diaria.

Las respuestas reaccionarias son preguntas que todo interventor social debe hacerse ante una demanda del orden social (o el Otro con mayúscula si lo prefieren), cada interventor debe preguntarse ¿Qué está fallando en la demanda? ¿Qué contrademanda encubre una respuesta reaccionaria? Pensemos también que los síntomas subjetivos y sociales son respuestas reaccionarias ante una demanda del orden social. La violencia, por ejemplo, puede ser una respuesta reaccionaria que encubre una contrademanda de educación, de empleo suficiente y digno, de acompañamiento familiar, de escucha, etc.

Así mismo podemos ver como una sola respuesta reaccionaria puede encubrir múltiples contrademandas, es decir, las respuestas reaccionarias son multicausadas y por ende deben ser “multiatendidas”.

Aquí vale hacer un pequeño paréntesis de la historia y comentar que si bien la administración del edificio no había dispuesto los cestos de basura, las personas comenzaron a dejar bolsas al lado de los lavamanos con el fin de tener un recipiente donde depositar sus desechos, esto podría ser catalogado como una invención del sujeto, una respuesta ante la pregunta ¿Qué hacer allí donde el otro (u Otro, con mayúscula) falla? La respuesta es clave: Inventar. Aunque cabe hacer la salvedad de que eso es precisamente lo que hace cualquier sociedad, o cualquier sujeto sintomático, inventa. La invención de un síntoma subjetivo o social no es más que el intento de sobrellevar esas fallas del otro, a veces estas invenciones pueden resultar beneficiosas al sujeto o la sociedad, puesto que se articulan al orden social y no producen síntoma; sin embargo otras de estas invenciones pueden llegar a ser sintomáticas puesto que rompen con el orden social establecido produciendo mayor molestia al sujeto o la sociedad. Para poner un ejemplo podemos pensar en una invención

no sintomática como que las personas que utilizan el baño disponen bolsas plásticas para depositar los papeles, pero por otro lado podemos pensar en una invención sintomática como que las mismas personas al no tener donde tirar sus residuos, decide no generar residuo alguno, y deja de limpiarse; lo que evidentemente sería más problemático para el sujeto. Podemos resumir esta lógica en una frase: Ante una demanda por una pierna perdida, el sujeto puede elegir construirse una propia de madera, el sujeto camina, pero cojea; o si la construye lo suficientemente bien, quizás hasta logre caminar más rápido.



Siguiendo con la historia, llegó un tercer momento, un momento que a la vez es alegre, pero también decepcionante. Llegó el momento en que en el baño de la planta baja colocaron los esperados cestos de basura, la contrademanda carecía ahora

de razón de ser, sin embargo en el segundo momento fue fundamental, quizás nunca hubieran llegado los cestos si no hubiera aparecido la respuesta reaccionaria, y tampoco si no hubiera habido alguien que la escuchara y tuviera el poder para acceder a la contrademanda. Sin embargo llegó una segunda respuesta, quizás también reaccionaria, que decía “Che, che, no pelien. En este boludo” con una flecha que señalaba el lugar del cesto de basura.

Este momento triunfal en la lucha social por una demanda clara y unas condiciones aptas para el cumplimiento de esa demanda, se vio manchada por una frase que deslegitima la lucha, “no pelien”, como si los cestos siempre hubieran estado ahí y la primera respuesta reaccionaria hubiera sido innecesaria. Como si una vez logrado el proceso de paz en Colombia, dijéramos “que tontería eso de andar entablado mesas de dialogo con los guerrilleros” deslegitimando la importancia de la acción que llevó a la satisfacción de la demanda inicial. Como si una vez nacidos dijéramos “que tontería eso de estar en labor de parto”; como si una vez que almorzamos dijéramos “que tontería eso de estar por ahí pidiendo comida”. Como si una vez erradicada la malaria anduviéramos por ahí diciendo “que tontería eso de

investigar la vacuna para la malaria, eso ya no existe”. Deslegitimando la lucha, deslegitimando la contrademanda, deslegitimando las respuestas reaccionarias que se erigieron en torno a una demanda defectuosa.

Para concluir, podemos pensar esta lógica de la demanda y la contrademanda como una invitación a la intervención social, como una invitación a hacer, “por favor no se enferme de malaria” (demanda) “¿hay vacuna?” (Respuesta reaccionaria) “necesitamos una vacuna” (contrademanda) “inventémosla, investiguemos y sinteticemos una vacuna para la malaria” (acción). No basta solo con demandar, no basta solo con enunciar una respuesta reaccionaria, no basta solo con colegir la contrademanda que se encubre en la respuesta reaccionaria, hay que intervenir sobre las contrademandas, sobre esas falencias que no permiten que se cumplan las demandas del orden social. Esa es la mirada clínica, el famoso oído clínico es poder escuchar las contrademandas que se encubren bajo las diferentes respuestas reaccionarias y saber que ahí es donde se aloja el verdadero motivo de consulta, ahí es donde se aloja el motivo de nuestra intervención, es la demanda que hay que escuchar.

### Referencias

- Lacan, J. (1992) El seminario, Libro XVII. El reverso del psicoanálisis. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1927) Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.